

traje que se pidió al alquilador de la ropa. Con música festiva por el tablado á recibirle los cretenses, y con ellos Ariadna, muy bizarra. Apéase el rey, sube arriba, siéntase en un trono, á su lado su hija, y delante de él Dédalo y otros. Sale después un tudesco y dice lo que el auto señala; tras él, sobre un camello, acompañado de negros, el rey de Etiopía, emparentado el bruto, y el rey con el traje que se alquiló para él.

Segunda salida.—Ya está advertido el modo de el gracioso pastor, y en esta salida no hay que añadir más.

Tercera salida.—Puedese, si quieren, aparecer, cuando dicen «tierra, tierra», un navío sobre el teatro, que dé vuelta por lo de arriba, y si no, decirlo desde el vestuario. El traje de Teseo armado y bizarro, y la cabellera de oro que me dijo el señor Mayordomo que había alquilado.

Cuarta salida.—Ya se sabe el modo con que el Minotauro ha de salir: de la cintura arriba

hombre, con un casco en la cabeza semejante á la del toro, y dos cuernos por donde arroje fuego; lo demás, de toro, de manera que parezca sube la mitad del cuerpo sobre la otra mitad, como le pintan.

Ha de haber un árbol, que después servirá para la comedia, alrededor del cual ande el monstruo tras el gracioso. Después que el Minotauro, vencido de Teseo, se hunde abajo, salen llamas. Pueden, si quisieren, pelear Teseo y los suyos, el etiope y tudesco contra Minos, Dédalo y los de su parte.

La última apariencia ha de ser arriba, y descubriéndose un jardín de flores y una mesa con sus manteles muy blancos y doblados, sobre ella un cáliz tan grande que quepa dentro de él un cordero con su bandera y cruz, como lo pintan. Aseñado á su mesa Teseo con las potencias, ó rayos de oro, sobre los cabellos y sobre las armas una vestidura ó sayo, ricas todas las apariencias y mucha música. — *Laus Deo.*

AUTO FAMOSO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

LA MADRINA DEL CIELO

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL: (1)

CRISTO.	DOROTEO.
LA VIRGEN.	MARCELA.
SANTO DOMINGO.	CHINARRO.
UN ÁNGEL.	DEMONIO.
DIONISIO.	

Salen Dionisio y Doroteo.

DIONISIO. Este es el sitio y la casa do asiste el cándido cuello que el cuerpo y alma se abrasa. Hizo Dios un ángel bello debajo de humana masa; formó una excelsa escultura de tan divina hermosura, mostrando su gran poder, que se viene á conocer el Criador por la criatura. Hele dicho mi recuesta publicando mi tormento y lo que su amor me cuesta, mas es dar quejas al viento, que es recogida y honesta. Con rostro apacible y grave me dijo: «Deso se deje, no entregue al vicio la llave, porque tiene obras de hereje, aunque se muestra suave; apártese deste trato, que si le viene á entender, conocerá que es ingrato y suele caro vender, aunque le ofrece barato; y pierda la confianza, que en mí no ha de haber mudanza, que en Dios he puesto la fe, y con esto alcanzaré

el premio de mi esperanza.» Y lo que más me atormenta, es que espero sin remedio, según he echado la cuenta, que no se podrá hallar medio que á mi voluntad consienta. DOROTEO. Olvida y muda de intento. DIONISIO. ¿No ves que se ha apoderado del alma y del pensamiento, que hallándole descuidado hizo un firme alojamiento? DOROTEO. Entra y gózala por fuerza. DIONISIO. Cosa por fuerza gozada ¿qué gusto tendrá? Que es fuerza que quede más obstinada y no ha de haber quien la tuerza. DOROTEO. Podrá ser, viendo cogida la flor del vergel vedado, se te muestre agradecida y que te ofrezca de grado el remedio de su vida. DIONISIO. Quiero tomar tu consejo, que muy bien me ha parecido, que el amigo es claro espejo, y por ver que me ha ofrecido la ocasión lo que deseo (2). Considera lo que hablo por estar solos los dos; de veras el caso entablo: entro en el nombre de Dios. (*Vase.*) DOROTEO. Entra en el nombre del diablo.

(1) Intervienen además VICIOS, VIRTUDES y MÚSICOS.

(2) «Deseo» no consuena con «espejo» ni «consejo». Tirso quizás escribiría «la ocasión buen aparejo».

Va á forzar una doncella
y nombra de Dios el nombre
que forma contra él querella:
sin duda que entiende este hombre
que ha de ayudalle á movella.
Aquesto, si bien lo notas,
de demonio es el oficio,
que con sus obras remotas
entre el deleite y el vicio
deja las conciencias rotas.
Hacemos mil insolencias
sin tener á Dios temor
ni escrúpulo en las conciencias,
y pídele á Dios favor:
¡qué hermosas impertinencias!
Si habemos dado en saltar
y entre piratas porfias
surcado habemos el mar,
¿de qué sirve hipocresias
si es su profesión robar?
No le acabo de entender:
unas veces es afable,
con humilde proceder,
y otras no ha de haber quien le hable
si quiere su amigo ser.

Entra Dionisio y Marcela asida de su capa

MARCEL. Arrojadizo Tarquino,
dime: ¿qué fruto has sacado
de un efecto tan indigno,
que así has un pecho violado
dedicado al Uno y Trino?
¿Por qué con tanta fiereza
cometiste tal delito?
Caos de abatida bajeza,
¡que un gusano tamaño
se atreva á la Suma Alteza!
Qué, ¿no temes la sentencia
ni del castigo el rigor?
Pero sé por experiencia
que le has perdido el temor
por ser la Suma Clemencia.
Mas, pues que ya ha sucedido,
muestre ese pecho piadoso
lo mucho que me ha querido;
dame la mano de esposo,
con lágrimas te lo pido.

DOROTEO. ¡No le faltaba otra cosa
sino meterse en el brete
de dama bella y hermosal
Muy bien medrara el probete
y además si es melindrosa.

DIONISIO. Cualquier cosa hasta gozalla
se tiene en veneración
hasta poder alcanzalla;
mas, llegada la ocasión,
el mejor pago es dejalla.
Lo que te tuve de amor
volvió en aborrecimiento;
llegó á su punto el rigor,
y entre el deseo y contento
puso ley el desamor.
Procura satisfacerte,
que jamás temí la muerte;
quéjate al cielo de mí,

que no alcanzarás el sí
ni pienso de jamás verte.

DOROTEO. Has hablado á mi contento
y tu gusto has alcanzado;
no tomes cosa de asiento;
si su persona has gozado,
dé agora quejas al viento.

(*Vanse los dos y queda Marcela.*)

MARCEL. ¡Así te partes, cruel!
Dejo la venganza á Aquel
que es deshacedor de agravios;
mas tiene piadosos labios
y hallarás clemencia en El.

(*Puesta de rodillas.*)

Divino Redentor, Celador santo,
de aquesta sinrazón á vos apelo,
porque quedo afligida y sin consuelo,
metida entre gemidos y quebranto.
Muévaos á compasión mi triste llanto
y ver rompido el virgíneo velo
de que hice voto de llevar al cielo,
librándome del reino del espanto.
A vos, Sacro Señor, venganza os pido;
no pase sin castigo tan mal hecho
y un delito tan feo y tan enorme.
Aunque si de otra cosa sois servido
y se mueve á clemencia vuestro pecho,
con vuestra voluntad seré conforme.

*Corren una cortina y aparezca Cristo
de Redención.*

JESÚS. Marcela: tu sentimiento
es muy justo que le tengas
y que justicia prevengas
á tan grande atrevimiento,
que, si el pecado consiento,
de su maldad formo queja,
y aunque ves que éste se aleja,
no pierdas la confianza,
y el tomar dél la venganza
sobre mis hombros lo deja.

(*Corren la cortina y cúbrese el Cristo.*)

MARCEL. ¿Tan presto os vais, Jesús santo?
No escondáis el resplandor
que al alma enriquece tanto;
divino afecto de amor
y obra de Espíritu Santo,
aguardad, Verbo humanado,
y de aquesta corderilla
recibí el pecho humillado,
alta flor de maravilla
que dió la muerte al pecado.
Justo Juez os mostráis,
pues la carga de mi afrenta
á vuestra cuenta tomáis,
que tomada á vuestra cuenta
cuerpo y alma consoláis.
Mirad que salís fiador
que el delito ha de pagar;
si no lo cumplís, Señor,
os tengo de ejecutar,
aunque os tengo grande amor.
Mas vuestra clemencia es de arte
que en los malos se reparte;
pero advertiréis que hay ley,
que nunca perdona el rey
si no perdona la parte.

*Vase y salen Santo Domingo y un donado llamado
Chinarro.*

DOMINGO. Dígame: ¿por qué ocasión,
dejando el siglo, se vino
á entrar en la Religión?

CHINARR. ¡Por el Señor Uno y Trino
que me causa gran pasión!
¿No basta que entre estas breñas,
¡pesa á quien aquí me trujo!
cuento mi mal á las peñas?
¿No fuera fraile cartujo
porque me hablara por señas?

DOMINGO. ¡Jesús, hermano! ¿qué es esto?
Considere que ha pecado.
¿Cómo está tan descompuesto?

CHINARR. ¡Por Cristo crucificado
que estoy por echar el restol

DOMINGO. Hermano, nada no cuente;
esa es la Orden que profesa.

CHINARR. ¡Por Jesús omnipotente,
que porque sé que le pesa
lo he de contar cabalmente!
En la ciudad de Sagunto
nací, padre fray Domingo,
que cuando allí no naciera
nada se hubiera perdido.
No digo de nobles padres,
porque no sé quién me hizo,
según que mi madre era
afable con sus amigos.
Bueno es ser el hombre afable,
pero la mujer, no digo,
que ha de ser como carrasca
y amorosa á su marido.
En fin: allí fui criado
hasta tener veinte y cinco
años, haciendo insolencias,
no de las que hacen los niños.
Tuve siempre tres mujeres
repartidas en tres sitios,
las cuales rendían primicias
sin ser el fruto caído.
Tres germanicos, muchachos
de los que en el laberinto
metían las dos colainas,
se recogían en mi nido.

(*Hase de estar santiguando Santo Domingo.*)

Tenía tabla de juego,
donde el menor ejercicio
era echar votos por vidas,
reniegos de cinco en cinco.
Jugábanse los dineros,
y después de haber perdido,
las prendas suplían las faltas,
quedándose en cueros vivos;
las joyas de las mujeres,
las arracadas y anillos,
cadena, ajorca, manillas
y los diamantes más finos,
faldellines, sayas, ropas,
tocas, jubones, corpiños,
quedando de Adán y Eva
hechos retratos al vivo.
Sacábales el barato,
que, si lo viera, le digo,

padre, que se aficionara,
que fui en poco tiempo rico.
Prestábales sobre prendas,
dándome de prometido,
si daba diez, doce y medio,
y si veinte, veinte y cinco.
Andaba la chirinola
hasta que ventura quiso
que el bodegón se alborota
porque de corto de cinco,
sobre disputas de honor,
como siempre honrado he sido,
corté á una mujer la cara,
dando muerte á su marido.
Maté un hidalgo en la plaza
por un no sé qué me hizo
á la una de mis damas;
déle Dios el Paraíso.
Ausentéme de la tierra,
y topando en el camino
un fraile, le até á una encina,
desnudándole el vestido.

DOMINGO. Calle y por él le suceda, (1)
pues cometió tal delito
sin tener temor á Dios,
que osó tocar á sus Cristos.

CHINARR. ¡Vive Dios! Domingo Padre,
pues hasta este punto ha oído,
que ha de acabar de oír la causa
que á su casa me ha traído.
El fraile me dejó atado,
no supe lo que se hizo;
Dios le perdone si es muerto,
y á mí no ponga en olvido.
No hube dado muchos pasos
cuando topé un peregrino
y, por mi gusto no más,
le maté en un ventorrillo.
El ventero, que era honrado,
de por medio se ha metido,
con tajadas y colainas
á los dos nos hizo amigos.

DOMINGO. ¿No dice que le mató?

CHINARR. ¿No ve que la hambre digo?

DOMINGO. Así sería á los otros.

CHINARR. Es verdad, Dios me es testigo.
A las Navas de Tolosa
con don Alonso he partido,
novenio rey de Castilla,
que era mi íntimo amigo,
contra Miramamolín,
que contra España ha traído
de moros seis mil millones.

DOMINGO. Mire, padre, lo que ha dicho.

CHINARR. Cuatro eran más ó menos,
y es la verdad lo que digo.
Échándome en oración
al Altísimo he pedido
nos otorgue la victoria,
el cual al punto lo hizo.
Recogidos los despojos,
los he al punto repartido
al rey de Aragón don Jaime
y al de Navarra don Iñigo;

(1) Quizás en vez de «suceda» deba leerse «ruegue».

y aunque dicen que la cruz
fué causa de haber vencido,
sólo el valor de Chinarro
del caso la causa ha sido.

DOMINGO. ¡Vióse mayor disparate!
Pues es claro que se ha visto
bajar del cielo la cruz.

CHINARR. Fué porque yo lo he pedido,
y pesándome de haber
ofendido al Uno y Trino,
me vine á la Religión
poniendo en olvido al siglo.

Salen Dionisio y Doroteo.

DIONISIO. Adoraba su belleza,
y después que la he gozado
ha entrado en mí tal tibieza
que aun el caso imaginado
me causa mucha tristeza.

DOROTEO. Echala del pensamiento
y cesará su memoria,
y así vivirás contento,
que si promete amor gloria,
suele á veces dar tormento.
Mas dejando eso, ¿no ves
dos religiosos venir?

DIONISIO. ¿Si traen algún interés?

DOROTEO. La verdad me han de decir
atados manos y pies.

DOMINGO. *Deo gratias.*

DOROTEO. Enhorabuena,
¿quién dice que se las quite
á quien las gracias condena?

CHINARR. ¿Así las gracias admite?

DOROTEO. ¿Qué quiere el ánima en pena?

CHINARR. ¿Qué modo de responder
es éste? ¿Han perdido el seso?

DOMINGO. Muy bien lo pueden hacer;
¿quién le mete, hermano, en eso?

CHINARR. Yo, que me quiero meter.

DOROTEO. Yo también meterme quiero
en que se quite el vestido
junto con su compañero,
y si trae algo escondido
de preseas ú dinero,
quítense el vestido luego,
si no quieren que me enoje
y eche de los ojos fuego.

(Da á Chinarro un espaldarazo.)

CHINARR. ¿Qué dice?

DOROTEO. Que se despoje.

CHINARR. De veras va á questo juego:
¡hase visto tal maldad!
Padre: ¿a questo ha de sufrir?

DOMINGO. Hacello con humildad (1).

CHINARR. No lo quiero consentir
por la Santa Trinidad.

DOMINGO. Sin replicar se desnude,
hermano, y guarde obediencia.

CHINARR. Su Paternidad no dude.

(1) «Comunidad» dice el original.

DOMINGO. Chinarro: tenga paciencia
y hágalo sin que se mude.

*(Desnúdase Chinarro y Santo Domingo,
y para desnudarse pone el rosario en la
tierra y prosigue.)*

Está tan roto y deshecho,
señores, nuestro caudal,
que de su valor sospecho
que antes les podrá hacer mal
que género de provecho.
¡Pluguiera á Dios que el valor
fuera de tal gravedad
que mitigara el rigor
de su gran necesidad!

Miren si les tengo amor,
porque dejando aburrída
la causa que tan sin rienda
les trae el alma perdida,
con el aumento de hacienda
habría enmienda la vida.

DIONISIO. Padre: vuélvase á vestir.

DOROTEO. ¿Qué quieres?

DIONISIO. Dejarle ir:

¿soy yo empedernida roca?

Este de parte me toca,

y con él se ha de partir;

(Tómale el rosario.)

sólo este rosario quiero
que me ha parecido bien.

DOMINGO. De aquesa razón infiero
que os ha de suceder bien
en el tiempo venidero.

CHINARR. Tengan descanso y salud
y déles el alto Dios

mucho sosiego y quietud.

DOROTEO. Hermano, no hablan con vos.

CHINARR. ¿Por qué no ha de usar virtud?

Usala su compañero,

siendo también salteador;

¿es por dicha él más grosero

ni tiene menos valor

siendo hidalgo y caballero?

DOROTEO. Desnúdese. ¿A mí chancitas?

Acabe el capigorrón.

Tengo poca devoción

y las entrañas malditas.

CHINARR. ¡Ay, qué ha dicho, cielo santo!

DOMINGO. Hermano: tenga paciencia.

CHINARR. ¿Cómo no me acaba el llanto?

DOMINGO. ¿Cómo no guarda obediencia?

CHINARR. No puedo guardarla tanto.

¿Cómo no les ha mandado

á éstos tener obediencia?

DOMINGO. Era ese caso excusado,
que para la sacra audiencia
está aquéste reservado.

CHINARR. Ahora bien: tome el vestido,
y pues que me descompone,
ante Dios le sea pedido.

(Dates el hábito.)

DOMINGO. Ruegue á Dios que le perdone,
y le será agradecido.

(Vanse Santo Domingo y Chinarro.)

DOROTEO. ¿Ya das, Dionisio, en franco
y de rosarios te precias?

DIONISIO. No das muy lejos del blanco,
que aquestos que tú desprecias

suelen dar el campo franco;
que todas las calidades
no son más, Doroteo,
que tienen las voluntades
diferentes el deseo
y distintas propiedades.

Tú tienes riguridad,
yo tengo alguna clemencia;
tú aborreces la bondad,
yo tengo por excelencia
tener el don de piedad.
Bien puede ser pecador
el hombre, porque le inclina
de Adán el primer error;
mas á la esencia divina
no ha de perder el temor.

No tienes que estar cansando,
que hacer á Dios resistencia
es quebrantar su real bando
y debe pedir clemencia
el hombre, aunque esté pecando;
y dejemos de alegar,
pues el prado nos ofrece
sitio para descansar.

DOROTEO. El sueño y cansancio crece
y te quiero contentar.

Recuéstanse á dormir, y sale el Demonio.

DEMONIO. Dormid, que yo he de velar

hasta llegaros al punto

en que tenéis de acabar,

aunque del cielo barrunto

que me lo quiere estorbar.

Mas, venga lo que viniere,

yo he de hacer mi diligencia

por si acaso sucediere,

si no, haga su Providencia

lo que mejor le estuviere.

Tengo un odio desigual

al hombre y cruel desdén

sin causa para hacer tal,

y por quererle Dios bien,

por eso le quiero mal;

y aunque su poder me asombre,

siempre aborrezco su nombre

y quiero mal á los dos,

y pues no me vengo en Dios,

he de vengarme en su nombre.

(Canta una voz dentro esta letra.)

(Música.)

Vela, vela, pecador,

mira que el mundo te engaña,

que anda el lobo en la campaña,

huye y teme su rigor.

DEMONIO. No en balde yo me temía

que había de haber favor;

á pesar de quien le envía,

contra Dios y su valor

ha de creer mi porfía.

(Música.)

MÚSICOS. *(Cantan.)* Mira que llega á la puerta
y con deleites convida;

COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA.—TOMO II.

la lámpara esté encendida,
no la halle el esposo muerta.
Entra con muestras de amor
y siembra entre ella cizaña;
que anda el lobo en la campaña,
huye y teme su rigor.

DEMONIO. Ya vuelven á dar aviso.

¿Con música los regalas?

Lucifer, no estás remiso;

el veneno de tus balas

los arroja en un proviso.

Dádoles he grande sueño

con un sabroso manjar

de un mortífero beleño;

quiero ver sin recordar

si al infierno los despeño.

Esta vez perecerán,

si el cielo no me lo estorba,

que entre sus vicios están

y he de hacer que se los sorba

un mar de pez y alquitrán.

Heles mostrado un tesoro

en este profundo sueño

de preciadas piedras de oro

para robárselo al dueño

y vayan á eterno lloro.

¡Ah, compañeros! venid.

(Levantándose los dos.)

DOROTEO. Vamos, que el tesoro es bueno.

DEMONIO. Y entre los dos lo partid,

si no se os vuelve veneno

con este famoso ardid.

*Vanse y sale Chinarro en jubón y calzón como
quedó cuando le quitaron el hábito, y capa y espada
y sombrero.*

CHINARR. Pues ¿conmigo, fanfarrón?

Si á Chinarro conocieras,

salteadorcillo lebrón,

yo sé que no te atreverias

temiendo tu perdición.

¿A mí el hábito? ¡Ah! ¡paciencia!

que un tiempo solía temblar

un rayo ante mi presencia.

¡Qué cosa es un hombre estar

sujeto á humilde obediencia!

Con la pasión que llevaba

viéndome que iba desnudo

el corazón me temblaba;

que habla con cólera un mudo

si la paciencia se acaba.

Y que el otro muy cortés

al padre se le ha dejado

con muy pequeño interés;

sólo el rosario ha tomado,

que el padre le diera tres.

De aquí no pienso partirme

sin vengarme con los dos;

bien sé que puedo medirme;

no iré de aquí, ¡vive Dios!

que no tengo que vestirme.

Como desnudo he partido

y al monasterio he llegado,

en ira y rabia encendido,

espada y capa he topado
de que vengo apercebido.
(*Halla el hábito.*)

Mas el hábito he encontrado;
pero por Santo Tomás
que de miedo lo ha dejado;
mas no daré paso atrás
sin que esté desagraviado.
(*Suena dentro la música y cantan.*)

(*Música.*)

Vuélvete á tu monasterio
y á Dios la venganza deja,
que sabe premiar al bueno
y castigar al que yerra.
Vuélvete, y guarda los votos
de religión y obediencia,
que á Cristo le desnudaron
con más oprobios y afrentas.
Si quieres ganar el cielo,
imítale en la paciencia,
pues te acogiste al sagrado
de su piedad y clemencia,
aborrece á los soberbios
y á los humildes los premia;
á los justos quiere y ama
y al más pecador espera.
Vuelve los ojos y mira
entre justicia y clemencia
de un pecador obstinado
la rigurosa sentencia.

Corren la cortina y aparece una cima con una pintura como boca de infierno, y Dionisio y Doroteo que los quiere el Demonio lanzar dentro, y Santo Domingo, que tiene echado un rosario al cuello de Dionisio y le tiene, y Cristo con una espada desnuda en la mano y la Virgen al otro lado.

DOMONIO. Digo que ha más de diez años
que han andado en compañía
haciendo males y engaños,
sin que se pasase un día
que no hiciesen graves daños;
forzando viudas, casadas
y estrupando las doncellas
recogidas y guardadas,
y en vez de satisfacellas,
era dejallas robadas:
quitando á los pasajeros
de cualquier manera ú suerte,
las haciendas y dineros,
dándoles la cruel muerte
como unos leones fieros.
Nunca hicieron obra buena
que les fuese meritoria,
y así, la ley les condena
á ser privados de gloria,
padeciendo eterna pena.
Jamás vieron celebrar
el misterio de la Misa
que les pudiera salvar;
todo era contento y risa,
sin acordarse de orar.

DOMINGO. Espíritu condenado,
como siempre, la maldad
es adorno de tu estrado,
traes cubierta la verdad

con hábito disfrazado.
Señor: Dionisio ha pecado
siéndoos rebelde y ingrato,
en los vicios engolfado;
mas tenialo por trato,
siendo á piedad inclinado.
Si alguna cosa quitaba,
también con ellos partía
de aquello que le tocaba,
y una mala compañía
hace la virtud esclava.

Rezaba con devoción
el sacrosanto rosario,
llamaba la intercesión
del sagrado relicario
do obrasteis la Encarnación.
Bien sabéis la caridad,
Señor, que conmigo usó
con tan profunda humildad,
y por suplicarlo yo,
Señor, tened del piedad.

VIRGEN. Hijo mío, haced su ruego,
pues que Domingo lo pide,
no vaya al eterno fuego,
que á vuestro gusto se mide;
dadle, buen Jesús, sosiego.
En especial que ha tenido
en mucha veneración
el rosario esclarecido,
otórguesele perdón,
que como madre os lo pido.

CRISTO. Pues de mi mucha clemencia
los dos le habéis amparado,
doy por muy justa sentencia
que aquéste sea condenado.

(*A Doroteo.*)

Y aquéste á hacer penitencia.
(*A Dionisio.*)

Y miro que aquéste ha sido
del rosario muy devoto
y en sus cosas comedido,
y aquéste un hombre remoto,
gran pecador y atrevido.
DOROTEO. Virgen: ¿no hay intercesión?
VIRGEN. Cuando tuviste lugar
no gozaste la ocasión,
por donde vas á peñar
al reino de confusión.
Continuo has vivido mal,
tu vida siempre empeora,
y llegado á punto tal,
en lugar de intercesora
es mi oficio ser fiscal.

(*Corren la cortina y cubrese todo.*)

CHINARR. ¿Eso pasa? Tira afuera.
Al monasterio me vuelvo
y en aquesto me resuelvo,
que es la Virgen medianera;
mas si acabáis la carrera
en vicios y haciendo mal
dice que ha de ser fiscal.
Más vale hacer penitencia,
por que alcance la clemencia
del Redentor celestial.

(*Sale Santo Domingo.*)

Mas á Domingo el prelado
veo que acá se avecina;

si esta vez no hay diciplina
yo quedo muy bien librado.
Haré del disimulado;
bien es que el rostro arreboco
para ver si me conoce,
y si viniere turbión,
callar es obligación
para que del cielo goce.

(*Embórase.*)

DOMINGO. ¿Que en la casa no parece?
Quien de la casa se ausenta
cualquier castigo merece.
De que dé tan mala cuenta
el corazón se entristece.
¡Traerse capa y espada!
dado me ha que sospechar,
que venir con mano armada
fué pretenderse vengar,
y su intento no me agrada;
que no advertí en preguntar
por las señas de la capa
cuando le salí á buscar.
Un hombre está allí y se tapa;
allá me quiero llegar.
¡Ah, buen hombre!

CHINARR. Dios es bueno.

DOMINGO. También lo podéis vos ser,
aunque El de bondad es lleno.

CHINARR. ¿Qué quiere?

DOMINGO. Querría saber...

CHINARR. Por saber yo muero y peno.

DOMINGO. Saber es cosa muy alta,
si se viene á merecer
y con virtudes se esmalta.

CHINARR. Sólo quisiera saber...

DOMINGO. ¿El qué?

CHINARR. Remediar mi falta.

DOMINGO. Ese es el saber perfeto,
y el hombre que lo ha alcanzado
jamás se ha visto en aprieto.

CHINARR. Gran tiempo le he procurado
y me ha perdido el respeto.

DOMINGO. Dejemos esa quimera.

CHINARR. Pues ¿por quién me preguntaba?

DOMINGO. Por un hombre.

CHINARR. Ya sé quién era,
que aqueso hombre aquí estaba
un poco antes que se fuera.

DOMINGO. Eso será lo más cierto;
mas diga: ¿cómo hablar osa
haciendo tal desconcierto?

CHINARR. ¿Que me conoció? ¡Hay tal cosa!
No me conociera un muerto.

DOMINGO. ¡Que me ha de dar ocasión
de que le venga á buscar!

CHINARR. Mi padre: con la pasión
no le pude respetar;
le juro á mi salvación.

DOMINGO. ¿Qué ha jurado? Bese el suelo.

CHINARR. ¿No basta besar su mano?

DOMINGO. Mire que ha enojado el cielo;
haga lo que digo, hermano.

CHINARR. De enojarle me recelo.

DOMINGO. ¿Cómo el hábito ha hallado?

CHINARR. Cuando vine le hallé aquí.

DOMINGO. ¡Ya acabó el desventurado!

CHINARR. Es verdad, que yo le vi

cómo al infierno ha bajado.

DOMINGO. Dígame: ¿cómo lo ha visto?
CHINARR. Porque pasó en mi presencia
cuando el Juez Jesu Cristo
dió contra él la senténcia
por ser un hombre malquisto.
También le vide allá estar
y con pecho sublimado
por Dionisio suplicar.

DOMINGO. Pues Dios se lo ha revelado,
bien le debe de estimar.
Vámonos al monasterio
y considere que ha errado,
aunque ha visto ese misterio,
y debe ser castigado
por tan grave vituperio.

CHINARR. Primero que haga mudanza
me ha de dar su bendición,
pues tanta virtud alcanza,
y me ha de otorgar perdón
debajo de confianza.
Hágalo, por vida mía,
y me prometo enmendar,
pues que su virtud me guía,
si no lo he de publicar
que habla con Dios y María.

DOMINGO. Calle, que yo le perdono.

CHINARR. (*Ap.*) Bueno es ponelle temor,
aunque era hablar en su abono.
Con esta merced, señor,
verá cómo lo pregono.

DOMINGO. ¿Qué dice?

CHINARR. Que no hablaré,
padre, más que un dromedario.

DOMINGO. Tenga con la Virgen fe,
rece su santo rosario.

CHINARR. Padre mío, yo lo haré.

Vanse y sale Dionisio con un saco de penitencia.

DIONISIO. Ya visteis á vuestros ojos,
sin ser quimeras ni antojos,
alma, cómo os libértó
Aquel que en la cruz dejó
tan soberanos despojos.
Ya visteis con la humildad
que el Sagrario milagroso
de la Santa Trinidad
pedía al Hijo glorioso,
alma, tuviese piedad.
Ya visteis el gran caudal
que puso aquel templo santo
por libertarnos de mal,
y cómo alcanzaron tanto
las rosas de su rosal.
Ya visteis al religioso
que quisimos desnudar,
con qué pecho tan piadoso
nos pretendía alcanzar
de Dios eterno reposo.
Ya visteis cómo lanzado
fué al profundo del infierno
aquel que os ha acompañado,
y cómo del fuego eterno
el rosario os ha librado.
Ya sabéis que la sentencia

dió el soberano Señor en favor por su clemencia, y que os mandó con amor que hiciédes penitencia. No hay agora amedrentaros sino en este más contenta con esfuerzo abalanzaros, que pasada la tormenta sé que tenéis de alegraros. ¿Queréis desierto de Egipto? Podréis imitar á un Pablo que entró allí desde chiquito, ú Antonio, á quien tentó el diablo y él le echó de su distrito. ¿Queréis en la cueva estar que encubren Líbano y Cedro en escondido lugar? Allí hay lágrimas de Pedro con que os podéis consolar. Si os parece parte buena peñas donde el aciprés comparado es baja almena, hallaréis la desnudez de una Santa Magdalena. Extiende, alarga la vista si entre moradas angostas quieres trabar la conquista donde, comiendo langostas, imitarás un Bautista. Si quiés, sin que se entremeta contigo persona alguna, tener la vida más quieta, imita en una columna á Simeón anacoreta. Y si, por dicha, te inclinas ó te inclina el apetito á sensuales golosinas, lánzate como Benito en medio de las espinas. Si quiés recibir martirio, ponga en Jesús sus deseos el corazón de Porfirio, y gozará los trofeos que ganó el cárdeno lirio. Sin cruz nadie ha de pasar, alma mía, el paso estrecho que á la gloria va á parar; quien quiere cruz en el pecho trabajo le ha de costar. Padeced con perfección esta cruz que el cuerpo mixto tiene por honra y blasón, si no fuere en la de Cristo, será en la del Buen Ladrón.

(Cantan de adentro á una voz.)

Mús. 1.º Acomete, buen soldado,

porque vencerás sin duda, que las Jerarquías celestes se aperciben en tu ayuda.

DIONISIO. A embestir, que al arma toca la caja del General; la gente contraria es poca; aquí, alma, cada cual muestre el valor que le toca.

(Suena música á otro lado.)

Mús. 2.º ¿Ansina olvidas los gustos á que el mundo te convida

con apacibles deleites y delicadas comidas? DIONISIO. ¡Qué deleites tan suaves tuve gozando el amor de muchas mujeres graves! Más ¿cómo, alma, sin temor quieres entregar las llaves?

Mús. 1.º Resiste con fortaleza, porque si quedas desnudo del don de la fortaleza serás vencido en la lucha.

DIONISIO. Si rindo la voluntad confieso que soy perdido y doy puerta á la maldad. Virgen, vuestro favor pido, por vuestra santa humildad.

Mús. 2.º Gusta este manjar sabroso.

Mús. 1.º Mira que es píldora oculta.

Mús. 2.º Es un deleite apacible.

Mús. 1.º Es tormento de garrucha.

Mús. 2.º Gusto que al cuerpo recrea.

Mús. 1.º Nublado que al alma ofusca.

Mús. 2.º Deseos con cumplimiento.

Mús. 1.º Cumplimiento en cosa injusta.

Mús. 2.º Es paraíso del mundo.

Mús. 1.º Es infierno que pronuncia contra ti cruel sentencia; mira que la gloria es mucha.

Salen los Vicios por una puerta cantando y las Virtudes por otra.

VICIOS. No te apartes del mundo, goza sus gustos.

VIRTUD. No les vuelvas la cara, que son injustos.

VICIOS. El gusto y recreo te ofrece victoria.

VIRTUD. Si quieres la gloria refrena el deseo.

VICIOS. Es muy dulce arreo sabrosos gustos.

VIRTUD. No les vuelvas la cara que son injustos.

VICIOS. Gusta las delicias del tiempo amoroso.

VIRTUD. Si quieres reposo, huye esas caricias.

VICIOS. Goza las primicias de dulces gustos.

VIRTUD. No les vuelvas la cara, que son injustos.

VICIOS. Las virtudes se suben al sacro cielo

y los vicios se parten para el infierno.

Vase la Música, y sale un Ángel y el Demonio.

ANGEL. ¿Ya no quedaste excluido?

DEMONIO. Mientras en carne viviere de mí no se ha despedido; mientras un cuerpo no muere sujeto está á mi partido. Desde que hice á Adán pecar

ninguno de mi tormenta no se ha podido escapar. ANGEL. Tú mientes, y ten gran cuenta que contra ti he de alegar. Jeremías ¿no ha salido del vientre santificado?

DEMONIO. Sí, pero fué concebido en original pecado.

ANGEL. ¿Qué importa, si no ha nacido? También lo ha sido San Juan.

DEMONIO. Y en coyuntura ha pecado.

ANGEL. Fué misterio, en conclusión, porque á Cristo ha asegurado en la gentilica unión.

Y el profeta Samuel también ha entrado en la lista, que gobernó al pueblo fiel, y el gran Precursor Bautista y la madre de Emanuel.

DEMONIO. Calla, que oyendo su nombre me abraso con más rigor, que en Ella Dios se hizo hombre y fué un exceso de amor que no hay á quien no le asombre.

A un Dios que su ser abarca los cóncavos tierra y cielo, le encerró esa humilde arca y le hizo venir al suelo para entregarle á la Parca. ¡Pesar de su nacimiento y el día que fué engendrada para aumentar mi tormento!

ANGEL. ¡Que una niña delicada tuvo tal merecimiento! Vade retro, Satanás; exímete del derecho que aquí pretendiendo estás; parte para el reino estrecho y no vuelvas aquí más.

DEMONIO. ¿Ya tú te haces mandón? ¿eres de masa más alta que yo? Mas ya mi opinión después que hice la falta perdió la reputación.

ANGEL. Dionisio, ten confianza y sírvate la experiencia de jamás hacer mudanza. Abraza con penitencia Fe, Caridad y Esperanza; ven conmigo, que el lugar donde la tienes de hacer te tengo de señalar.

DIONISIO. En todo he de obedecer.

ANGEL. Así podrás acertar.

Vanse, y sale Marcela.

MARCELA.

Poderoso Señor, Divina Esencia, ¿cómo la real palabra que habéis dado no cumplís pronunciando la sentencia? ¿El casto pecho es bien que violado y el delito se quede sin castigo que á vos, Señor, estaba dedicado? Si el grande exceso que éste hizo conmigo con él disimuláis, podrá mañana

volverse contra vos hecho enemigo. De aquesta condición fiera y inhumana, ¿qué se puede esperar, Dios poderoso, sino que mientras más, sea más tirana? Justicia pido, Dios santo y piadoso; justicia pido, Dios santo y clemente, que os hará la razón ser riguroso. Mas si es, buen Dios, acaso conveniente que se haya de mostrar vuestra clemencia, su voluntad se cumpla eternamente dándome para el caso suficiencia.

(Corren una cortina y aparece Cristo atadas las manos, y hincase de rodillas Marcela.)

CRISTO. Marcela: tu petición es justa conforme el celo que tiene tu corazón; mas ¿no ves que tiene el cielo más alta la perfección? Los corazones humanos quieren vengar su intención, cuando vienen á las manos sin mirar la obligación que deben á sus hermanos. Es del hombre condición, que si así la mía fuera no hubiera generación ni hombre ninguno no hubiera que alcanzara salvación. Es mi oficio perdonar, dando diversos pregones, porque os vengáis á enmendar, y tú, Marcela, me pones culpa sin poder pecar. Tiene mis manos atadas Dionisio; ¿tú no las ves una con otra enlazadas?, y ha puesto á mis sacros pies cargas de plomo pesadas. Ningún paso puedo dar para en él hacer castigo, porque no me da lugar las manos; tú eres testigo que no las puedo mandar.

MARCEL. ¿No sois el Sumo Saber y la Suprema Deidad?

CRISTO. ¿Esto cómo puede ser? A mi mucha potestad esto le quita el poder.

(Correse otra cortina y aparece Dionisio desnudo, salpicado de sangre y una de ceplina en la mano con sangre, y alrededor del cuello una soga, y Santo Domingo con una lanza.)

MARCEL. ¡Jesús: qué gran compasión!

CRISTO. Este es Dionisio, Marcela, de quien quiés satisfacción, que con gran cuidado vela por imitar mi Pasión. Su áspera penitencia dejó mis manos atadas y se acogió á mi clemencia; acábale tú á lanzadas, que á mí me hace resistencia. Toma á Domingo esa lanza y con tu mucho rigor ejecuta cruel venganza.

MARCEL. Yo le perdono, Señor.

